

PAULO FREIRE UNA EDUCACION PARA LA LIBERTAD

GUILLERMO LUIS DIAZ-PLAJA

«**S**IEMPRE hemos tenido confianza en el pueblo. Siempre hemos rechazado las fórmulas acabadas e impuestas. Siempre hemos creído que teníamos algo que intercambiar con el pueblo y no simplemente algo que ofrecerle». Así habla Paulo Freire, intentando una introducción a su postura pedagógica. Cuando le encuentro, con su presencia y su modo de ser, deja de aparecer ante mí como el prestigioso pedagogo brasileño, invitado en las Universidades de Chile, Venezuela, profesor en Harvard... Con las primeras palabras desaparece el personaje, queda la persona. Su enorme, intensa presencia, no es sólo la barba gris-blanca que le da un aire frailuno-patriarcal, ni el sencillo «pullover» que le presta juventud, sino su forma de acoger, de hablar, de mirar, de escuchar. Entre dos chupadas muy profundas de su perpetuo cigarrillo trueca los términos tópicos de la relación periodista-personaje y me convierto en el entrevistador entrevistado. Sin ningún recelo, con un interés embarazoso casi para mí, me pregunta por mis proyectos; hablamos de la emigración: apasionadamente me escucha, me anima, critica, aprueba, matiza.

La foto en color de su Recife natal preside y anima su un tanto frío despacho del Consejo Mundial de las Iglesias de Ginebra, donde actualmente trabaja como asesor de educación para el Tercer Mundo. A pesar de sus dos obras fundamentales, Freire no quiere ser considerado un teórico de la pedagogía, sino sencillamente como un pedagogo que ha hecho de su praxis una fecunda fuente

de conocimientos que él distribuye a los demás, a condición de que los demás le aporten con su crítica y sus conocimientos la respuesta dialogante.

Es a base de las experiencias adquiridas en la época en que comenzó, aún funcionaba su Movimiento de Cultura Popular de Recife, hacia 1962, como él mismo explica, cuando maduraron, tras largos años de contacto de educador con el pueblo, sus ideas. Aprovechando la dinámica populista de Goulart, el Movimiento de Cultura Popular empezó a funcionar en la ciudad de Angicos (Rio Grande do Norte), donde en cuarenta y cinco días se alfabetizaron trescientos trabajadores. El éxito del profesor Freire impresionó a la opinión pública y su movimiento se extendió a todo el territorio nacional. Entre junio de 1963 y marzo de 1964 se establecieron cursos de formación para coordinadores en casi todas las capitales de los estados brasileños con el fin de poder abarcar millares de personas. En 1964 estaba prevista la instalación de más de 20.000 «círculos», con un

alcance de dos millones de analfabetos...

Lo que no estaba previsto en 1964 era el golpe de Estado que acabaría con el método, con los círculos de cultura popular, y que daría con el propio Paulo Freire en la cárcel, donde tuvo ocasión de meditar la contradicción entre su ideología y su método y la ideología y el método de los nuevos hombres fuertes de la llamada revolución. La segunda fase resultante de la incompatibilidad fue ya el exilio. Experiencias en Chile y Venezuela, enseñanza en Harvard. El resultado palpable: dos obras, *Educação como prática da liberdade* y *Pedagogia do oprimido*, en las que se expone su idea de la educación concebida como un momento del proceso global de transformación de la sociedad. Para ello la premisa intransigente de Freire podría resumirse como «no hay verdadera educación sin liberación auténtica», que puede formularse también a la inversa y de donde surge una contradicción clarísima entre opresión y cultura. En un régimen autorita-

rio que no tiene respeto por la persona humana —puesto que está basado sobre el poder de los más fuertes sobre los más débiles y en la explotación y en la miseria—, todo sistema educativo encierra una contradicción fundamental, algo así como enseñar sin llegar al fondo de las cosas para que el hombre no se descubra libre. Como señala Ernani Maria Fiori en su prólogo a la edición italiana (*La Pedagogia degli Oppresi*, Arnoldo Mondadori, 1971): «... las técnicas de tal modo acaban por ser la composición en estilo pedagógico del proceso por el cual el hombre constituye y conquista históricamente su propia forma: la pedagogía se convierte en antropología» y... «la antropología acaba por exigir y mandar una política». De este modo lo que el alfabetizando hace no es un simple aprendizaje de una tecnología cultural de base, lectura y escritura nada más, sino que «aprende a leer y escribir su propia vida». Nada menos.

El Tercer Mundo brasileño

Para acceder al ideario pedagógico de Paulo Freire hay que partir del contexto socioeconómico y político del Brasil. En 1960 había cuatro millones de niños desescolarizados y dieciséis millones de analfabetos adultos.

La asunción de Paulo Freire es doble: no sólo el analfabetismo es un reflejo inequívoco de una estructura económica, sino también la cultura que se imparte. Al hacer la ecuación cultura igual a opresión, establece un punto de partida para una metodología de signo radicalmente opuesto. Los

PAULO FREIRE

títulos de sus dos libros —«Educación como práctica de la libertad» y «Pedagogía de los oprimidos»— son significativos: el analfabeto, en cuanto tal, no es más que un oprimido, y el hecho de aprender a leer y escribir tiene que significar su liberación. Si no, no tiene sentido.

En 1962, como coordinador del Plan de Educación de Adultos, había fundado dos organizaciones importantes —el Círculo de Cultura y el Centro de Cultura—, que sustituyeron la pasividad de la relación alumno-profesor que se daba en la enseñanza tradicional por grupos dialogantes en los que sólo existía un animador. Los temas —sobre diversos aspectos de la realidad brasileña— los proponían los mismos educandos, y los resultados fueron tan satisfactorios que empezaron a preguntarse si no sería posible emprender con el mismo método activo la alfabetización. «Nosotros queríamos —dice Freire— que la alfabetización estuviese directamente ligada a la democratización de la cultura y que ella constituyese una introducción para esa democratización. El hombre debía convertirse en la óptica de esa alfabetización en un sujeto y no en un simple paciente únicamente capaz de aceptar el abismo que separa su experiencia existencial y el contenido del aprendizaje que se le proponían».

Contra la concepción depositaria

Dispuesto a combatir la pedagogía existente en tanto que pedagogía de las clases dominantes, Freire se propuso una educación «como práctica de la libertad», que tenía que romper con el sistema. Y, como explica Ernani Maria Fiori, esto sólo puede tomar cuerpo en «una pedagogía en la que el oprimido tenga las condiciones de descubrirse a sí mismo en un proceso de reflexión y conquistarse como sujeto de su destino histórico». Pero añade: «El método Paulo Freire no enseña a repetir palabras, no se limita a desarrollar la capacidad de pensarlas según las exigencias lógicas del discurso abstracto: coloca simplemente al alfabetizando en condiciones de poder dar una segunda existencia crítica a las palabras de su mundo, para saber y poder, en el momento oportuno, decir su palabra».

Al sistema pedagógico existente,

Freire lo califica de concepción «depositaria», porque se limita a una transferencia de conocimientos estáticos del maestro al discípulo, de modo narrativo y nacional. Esto comete una doble deshonestidad: fosilizar los contenidos como si fuesen estáticos y objetivar al discípulo en forma de sujeto paciente. La absolutización del saber en la figura del educador y la de la ignorancia en la del educando son dos postulados aberrantes que niegan la concepción procesual de la educación en un contexto existencial y dialéctico, y de ese modo la contradicción educador/educando queda insoluble e incluso estimulada. Es el reflejo de una sociedad estática en el que los valores y las jerarquías son inamovibles. De ese modo no es difícil que, en el mejor de los casos, con buena intención, se llegue a una concepción paternalista. Según la

ideología freiriana, la vocación ontológica del hombre es «ser más» o «llegar a más» y con la concepción depositaria esto es negado de raíz, porque se le da una imagen del mundo exterior como perfecta y acabada, donde no hay más remedio que integrarse. Pero puede suceder que el propio educando se dé cuenta de las contradicciones entre las concepciones del mundo que se le enseña y la propia experiencia existencial. La misión del educador, según Paulo Freire, no es esperar que esta toma de conciencia pueda —o no— producirse. «Su acción, identificándose desde el principio con la de los educandos, debe orientarse en el sentido de la humanización de ambos».

Frente a esa concepción depositaria, Freire propone una concepción *problematizante*, que coloca como exigencia preliminar la

superación de la contradicción educador/educando. Para ello el sujeto conocible «en vez de ser el término de un acto de conocimiento de un sujeto es el mediador de los sujetos que conocen, educador de una parte, educando de la otra». Esta es la forma en la que el pedagogo brasileño llega a una de las claves metodológicas —y al mismo tiempo ideológicas—. Porque, según él, sin esta superación no es posible una relación dialogante (o dialógica) «indispensable a la cognoscibilidad de los sujetos que realizan el acto de conocer alrededor del mismo objeto cognoscible». La dialogante es exactamente la concepción opuesta a la depositaria —que es anti-diálogo por definición y relación con la opresión o imposición de un mundo— y al mismo tiempo implica el ser la concepción liberadora. Aquí vuelve a insistir Freire en la distinción entre el «falso saber» de que el educador rellena y la práctica problematizante en la que los educandos desarrollan su capacidad de comprensión del mundo, que les aparece no como realidad estática, sino como un proceso: «pensarse a sí mismos —educadores y educandos— y al mundo simultáneamente sin separar el pensamiento de la acción, estableciendo una forma auténtica de pensar y de actuar».

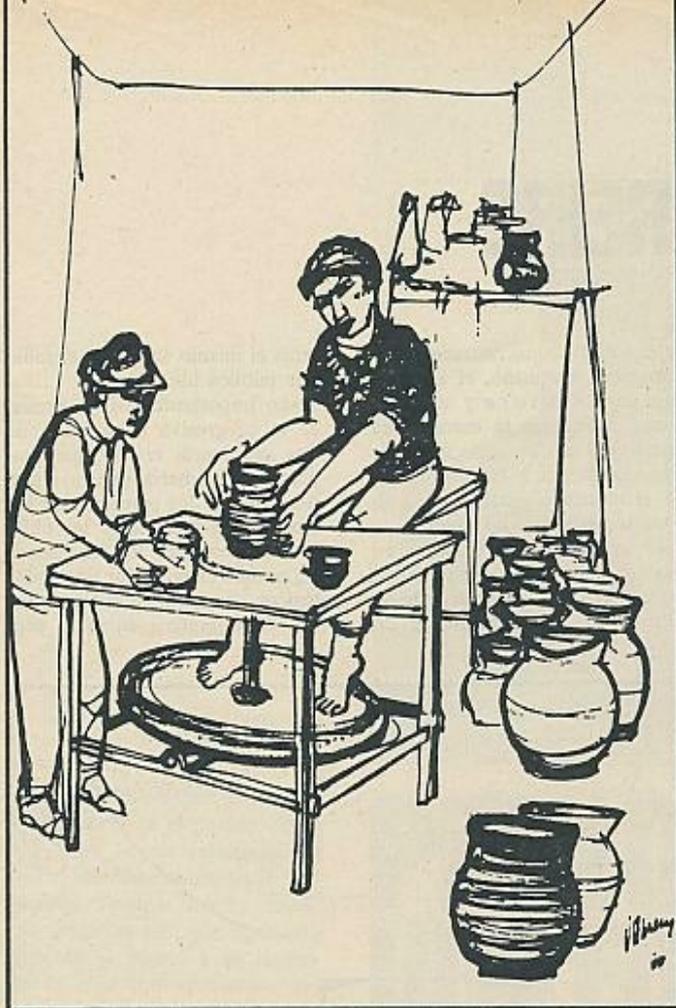
Enseñar y aprender dialogando

Si la columna vertebral del sistema pedagógico de Paulo Freire es el diálogo, la médula es la palabra. En su concepción profundamente dialéctica y existencial del concepto tiene dos dimensiones: acción y reflexión, en tal grado de interacción que lo que afecta a uno de los dos aspectos afecta fatalmente al otro. De ahí sus dos máximas:

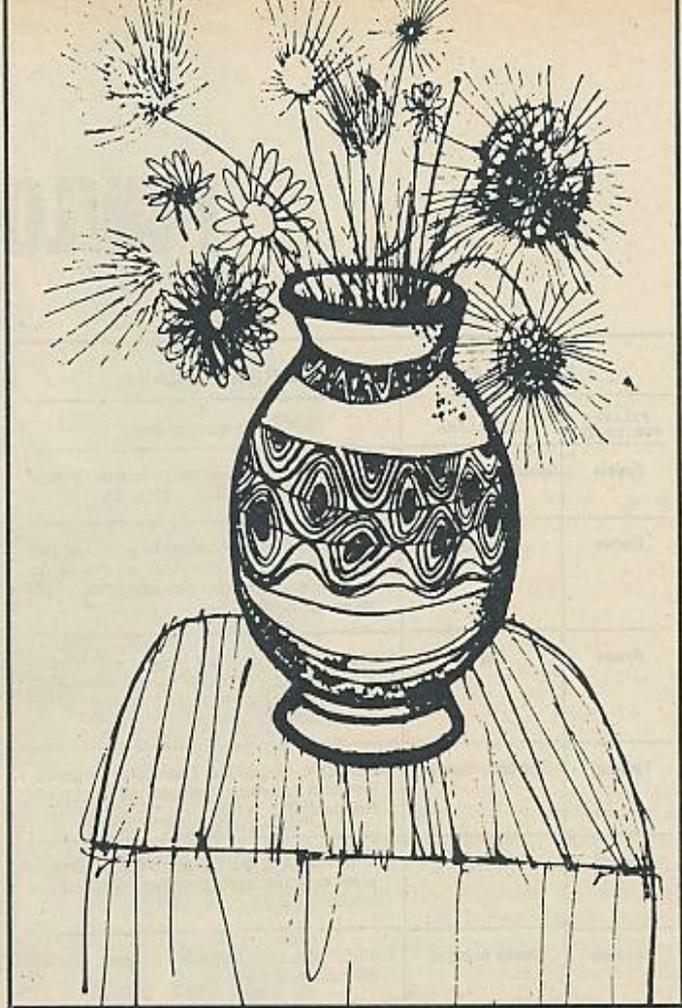
«No existe palabra auténtica que no sea praxis». Y por tanto: «Pronunciar la palabra auténtica significa transformar el mundo». He aquí que la geometría sirve al pedagogo para explicar en términos simples el diálogo en relación con el anti-diálogo. Mientras el primero es una relación horizontal entre los dos miembros —educador/educando—, el segundo es una relación vertical, en la que la diferencia estaría en la posición de superioridad que se atribuye el educador respecto al educando. Esto estaría basado en



Este cuadro servirá para estudiar al hombre como un ser de relaciones por excelencia, y se llegará a la distinción entre dos mundos: el de la Naturaleza y el de la cultura.



Sobre el dibujo se mantendrá el coloquio en torno al trabajo y al cómo el hombre transforma la Naturaleza por su trabajo.



«Yo hago una obra de cultura, yo sé hacer un jarrón como éste», exclamó entusiasmada una mujer durante el coloquio de este dibujo, en el Círculo de Cultura de Recife.

la falta de las dos características que debe reunir el verdadero espíritu dialogante: el amor que engendra el espíritu crítico. Los alimentos que nutren este espíritu serían el amor, la humildad, la esperanza, la fe, la confianza, la fe recíproca por ambas partes, por supuesto. Sólo así se crea entre ellos el nexo de simpatía que hace posible la comunicación.

Es en este pensamiento dialógico donde se muestran con mayor claridad los tres elementos de lo que podríamos llamar ideología freiriana: elementos hegelianos-marxistas, existenciales y cristianos en una síntesis original en la que los tres se complementan y ninguno parece dominar ni ser posible fuera de los otros dos, como ya intentaremos analizar más adelante.

«El diálogo es este encuentro de hombres, a través de la mediación del mundo, para darle un nombre, y de este modo no se agota en la relación yo/tú... Por eso el diálogo es una exigencia existencial. Y si este es el encuentro en el que se hacen solidarios el reflexionar y el actuar de los respectivos sujetos, orien-

tados hacia un mundo a transformar y humanizar, no se puede reducir al acto de depositar ideas de un sujeto en el otro y mucho menos devenir simple intercambio de ideas, como si fuesen productos de consumo... No existe diálogo, sin embargo, si no existe un amor profundo por el mundo y por los hombres..., amor es un compromiso con los hombres, un acto de valor, no de miedo».

Toda esta concepción dialógica lleva implícita para Freire otra virtud de neto corte cristiano: «Tampoco existe el diálogo cuando falta la fe en los hombres: en su poder de hacer y volver a hacer. Fe en su vocación a "ser más" (o llegar a más)..., y esto no se puede hacer sin esperanza». Pero todo ello no debe tildarse de pensamiento ingenuo, porque en la concepción freiriana del diálogo este debe comportar un pensamiento crítico sin el cual no hay comunicación y sin la cual a su vez no hay verdadera educación. Esta es «aquella que, superando la contradicción educador/educando, se define como situación gnoseológica, en la que los sujetos hacen recaer sus ac-

tos de conocimiento sobre el objeto cognoscible que es su mediador».

Esta mediación es la que da sentido a la relación de intercambio que hace que la verdadera educación no sea definible como de «A» hacia «B», sino de «A» con «B».

La concientización, fin primordial

Cuando Paulo Freire nos explica la evolución que hizo gestar su pensamiento actual quiere poner claro en seguida que la alfabetización mecánica no le interesa como fin en sí si no va acompañada de una toma de conciencia que ayudase a su proceso de participación en la evolución de la sociedad brasileña.

Pero al mismo tiempo había que partir de realidades muy primarias en su toma de conciencia, porque las abstracciones sociológicas, económicas y políticas no están al alcance de un analfabeto adulto, a menos que... A menos que se le ayude a ver las cosas

de modo que sobrepase un nivel de comprensión *mágico y primario* y a desarrollar una conciencia cada vez más crítica. Eso es lo que Freire llama el concepto antropológico de cultura. Para ello, nos explica, tiene que llegar a distinguir dos mundos: el de la Naturaleza y el de la cultura. Y de ahí pasar al papel activo que realiza el hombre frente a su medio concreto y como parte integrante de este medio. La Naturaleza debe ser comprendida como mediadora de las relaciones y de la comunicación entre los hombres, mientras que la cultura debe ser vista como un excedente que el hombre aporta a un mundo que él no ha creado. «Hay que subrayar aquí aspectos fundamentales para la toma de conciencia —o para su paso del estado primario al crítico o al pre-crítico tal vez—: la cultura como resultado del trabajo, la dimensión trascendente de las relaciones, la cultura como una adquisición sistemática de la experiencia humana, como una asimilación, crítica y creadora —y no como una distribución—. La democratización de la cultura, como

PAULO FREIRE

LAS DIECISIETE PALABRAS CLAVE

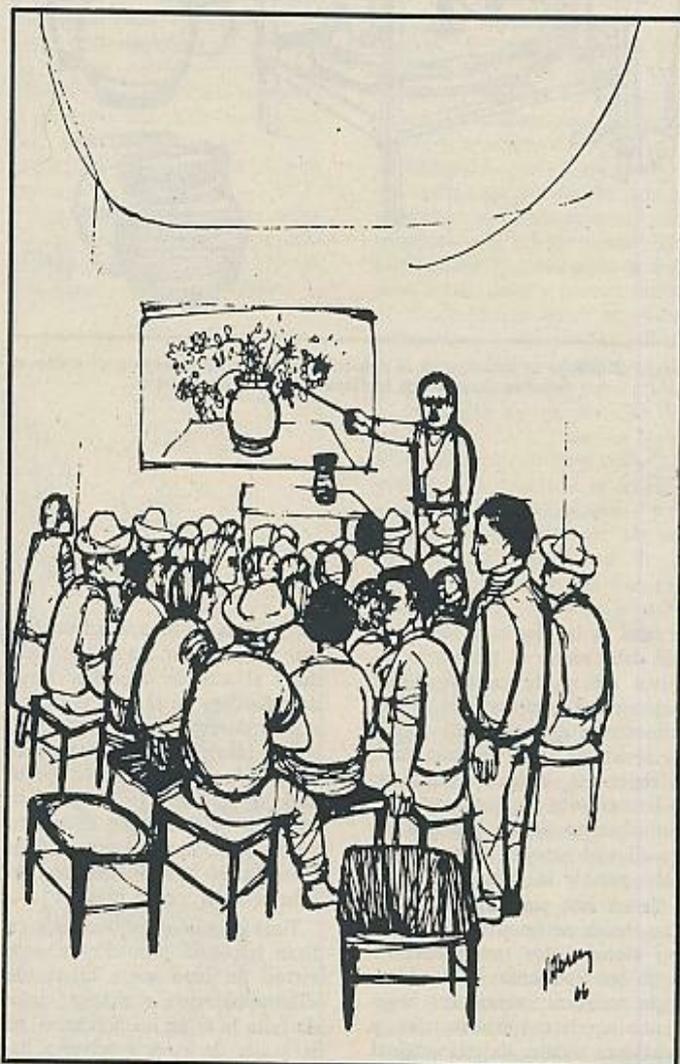
PALABRA PORTUGUESA	CASTELLANA	TEMAS DE DISCUSION
Favela	Suburbio, barracas	Necesidades fundamentales: vivienda, alimentación, vestido, salud, educación.
Chuva	Lluvia	Influencia del medio ambiente sobre la vida humana. El factor climático en una economía de subsistencia. Desequilibrios regionales en Brasil.
Arado	Arado	Valorización del trabajo humano. El hombre y la técnica: proceso de transformación de la Naturaleza. Trabajo y capital. Reforma agraria.
Terreno	Terreno, tierras	Dominación económica. Latifundio. Irrigación. Riquezas naturales. Defensa del Patrimonio Nacional.
Comida	Comida	Subnutrición. El hambre a nivel local y a nivel nacional. Enfermedades endémicas y mortalidad infantil.
Batuque	Danza popular	Cultura popular. Folklore. Cultura erudita. Alienación cultural.
Poço	Pozo	Salud y enfermedades endémicas. Educación sanitaria. Problemas de traida de aguas.
Bicicleta	Bicicleta	Problemas de transporte. Transporte colectivo.
Trabalho	Trabajo	Proceso de transformación de la Naturaleza. Valorización del hombre por el trabajo. Trabajo manual, intelectual y tecnológico. Artesanado. Dicotomía manual-intelectual.
Salario	Salario	Campo de la economía. Situación del hombre: remuneración del trabajo. Trabajo asalariado y no. Salario mínimo.
Profissao	Oficio	Campo social. El problema de la empresa. Clases sociales y movilidad social. Sindicato. Huelga.
Governo	Gobierno	Campo político. El poder político (los tres poderes). El papel del pueblo en la organización del poder. La participación popular.
Mangue	Marisma, pantano	La población de las marismas. Paternalismo. Asistencialismo. Tránsito de las poblaciones de una situación de objeto a una de sujeto.
Engenho	Ingenio, plantación	Historia económica del Brasil. Monocultura. Grandes propiedades. Reforma agraria.
Enxada	Azada	Reforma agraria. Crédito agrícola. Tecnología y reformas.
Tijolo	Ladrillo	Reforma urbana. Problemas fundamentales. Planificación. Relaciones entre diversas reformas.
Riqueza	Riqueza	Brasil en el mundo. Estudio comparativo de las situaciones de riqueza y de pobreza. El hombre rico contra el hombre pobre. Naciones ricas contra naciones pobres. Países dominantes contra países dominados. Países desarrollados y subdesarrollados. Emancipación nacional. Ayudas efectivas entre naciones y Paz Mundial.

reflejo de la democratización fundamental. Asimismo, el aprendizaje de la lectura y escritura como clave para la entrada del analfabeto en el mundo de la comunicación, para estar presente en el mundo y participar en él, para ser sujeto y no objeto».

«Tras una serie de diálogos en que estos conceptos se intentaban poner en claro —explica Paulo Freire—, la receptividad de un

tenía el mismo valor que el sabio que publica libros.

«Lo importante, insiste Freire, es la progresiva adquisición de una conciencia crítica que desplace a la primaria, que vaya sustituyendo en las percepciones los vínculos mágicos entre los objetos, las personas, los fenómenos del mundo exterior por relaciones lógicas, causales, circunstanciales. La diferencia entre la con-



El Círculo de Cultura, en actividad. El debate se instauraba a propósito de la cultura como adquisición sistemática de conocimientos.

barrendero de Brasilia se puso de manifiesto, al decir: "Mañana iré a mi trabajo con la cabeza bien alta. Ahora sé que soy una persona culta. Porque trabajo y bajando transformo el mundo". Así de conmovedoramente comprendía este hombre que su relación con el mundo era cultura —o como aquel otro que dijo que hacía zapatos y que su trabajo

ciencia primaria y la mágica consiste en que aquélla atribuye un poder superior a las relaciones entre las cosas o las personas a la que hay que someterse, mientras que en ésta la conciencia se cree superior a los hechos y se cree libre de interpretarlos de la manera que cree».

Sólo de este modo se podía vincular la alfabetización a la de-

mocratización fundamental, a través de la democratización cultural. Como alternativa concreta a todo este planteamiento, Paulo Freire propuso como respuesta:

a) El empleo de un método activo, basado sobre el diálogo, la crítica y la formación del juicio.

b) La modificación de los programas educativos.

c) El uso de las técnicas de «reducción» y «codificación».

El primer estadio, a base del diálogo —que ya hemos visto en el epígrafe anterior— qué características debe reunir: debe llevar al analfabeto a una concientización crítica que le hace ver la necesidad de aprender a leer y escribir. Y se prepara para ser el agente de ese aprendizaje.

Imágenes y temas generadores

Es fundamental destacar el carácter evolutivo o inestable del método por cuanto la propia dinámica de cada grupo —y en estrecha relación con las capacidades y niveles de conciencia de sus miembros— es la que verdaderamente determina los temas que deben ser objeto de debate, de discusión conjunta, de reflexión crítica. «El contenido de un programa de educación lo buscaremos en la realidad, que es nuestra mediadora y en la conciencia que de ella tenemos. El momento de esta investigación da inicio al diálogo de la educación como práctica de la libertad. Es el momento en que se realiza el descubrimiento de lo que llamamos *universo temático* del pueblo o el conjunto de sus *temas generadores*. Estos necesariamente deben buscarse a través de la metodología dialógica-concientizadora, a través de una reflexión crítica sobre las relaciones hombre/mundo y hombre/hombre dentro de una experiencia existencial. Sólo esta reflexión permite descubrir al hombre las contradicciones entre sus límites y su libertad y significa la posibilidad de descubrir una posibilidad, una voluntad, una fe en la superación de las situaciones límite. El descubrimiento de esta posibilidad —mediante el planteamiento de «posibilidades inéditas de acción»— es un determinante clave para fijar los temas generadores. La interacción de diversos generadores —que es posible desvelar mediante una metodología problematizante y concientizadora— crea un *universo temático mínimo* que es la posibilidad de llegar a una com-

prensión crítica de la realidad en la que se encuentran inmersos.

Pero al llegar a este punto, la generalización comporta forzosamente la abstracción en uno u otro grado. Para ello la metodología freiriana no quiere reducir lo concreto a abstracto, sino situarlos como opuestos, que en el acto de pensar entran en relación dialéctica. A fines operativos concretos se tiene que recurrir a la operación codificación —mediante una reducción de los rasgos concretos definitivos— en una serie de once imágenes (véanse diversos modelos en ilustraciones), especialmente concebidas por el pintor brasileño Francisco Brenand. Mediante la exhibición de estas imágenes, el educando debe llegar a su descodificación, con la ayuda del animador, a través del debate que comporta toda clase de preguntas conducentes a la explicación del contenido. «Descodificar la situación existencial provoca necesariamente el pasaje del abstracto al concreto, de las partes al todo y un retorno del todo a las partes: lo que significa reconocimiento del sujeto en el objeto (situación existencial concreta) y del objeto como situación en la que el sujeto se encuentra». Al realizarse estas operaciones en grupo, si el animador lo hace adecuadamente se va creando un circuito de informaciones de mayor intensidad y riqueza cuanto más se sientan implicados los participantes.

El primero de los cuadros que ayuda a la comprensión de los dos mundos que poco más arriba considerábamos —el de la Naturaleza y el de la cultura—, normalmente debe dar como resultado una motivación clara: el analfabeto llega de modo crítico no sólo a la importancia, sino también a la necesidad de aprender a leer y escribir.

Para ello es importante que el educador haga ver al alfabetizando que va a entrar en un proceso no de acumulación de saber, sino de autoformación susceptible de llevar al hombre a intervenir sobre su entorno —entendiendo y haciéndose entender— en actitud de creación y de recreación. «Para ello —insiste una y mil veces Paulo Freire— queríamos un método que fuese también el instrumento del alumno y no sólo del profesor y que identificara, como lo observó el sociólogo brasileño Celso Beisegel, "el contenido del aprendizaje con el mismo proceso del aprendizaje"». ■ G. L. D. P.

¡da gusto manejar un calentador de calidad!

¡Qué cómodo el encendido piezoeléctrico! Basta apretar un botón. Al instante dispone usted del agua caliente necesaria, a la temperatura que desea. Es importante saber que, además, gracias a sus válvulas sistema termopar, es de seguridad total. Y un detalle que cuenta... Y que satisfacción... **Corbora!** la marca de prestigio



encendido piezoeléctrico!

desde luego
Corbora
servicio seguro
COCINAS-FRIGORIFICOS-CALENTADORES